

La Alfabetización en Información: una necesidad desde la educación primaria

ANA MARÍA REUSCH HEVIA
Universidad de Playa Ancha, Chile

INTRODUCCIÓN

El siglo XXI demanda para la escuela, más allá de la alfabetización tradicional que ha sido hasta ahora una de sus funciones fundamentales, otras competencias básicas, muchas de las cuales tienen relación directa con la información disponible. Junto a la lectoescritura están, por ejemplo, las siguientes: el desarrollo del habla y la escucha; la búsqueda y el análisis; la resolución de problemas; el pensamiento crítico, y la capacidad de encontrar información, seleccionarla y ser capaz de utilizarla de manera apropiada, entre otras.

Si bien desde hace ya bastantes años se viene hablando de la necesidad de aprender a aprender, hoy más que nunca ello cobra vigencia y se convierte en un imperativo para la educación, tal como lo manifiesta la UNESCO cuando plantea las características de la educación para el 2010, el aprendizaje debiera ser un proceso continuo,

flexible e innovador, que fomente el desarrollo de habilidades y capacidades.

La Alfabetización en Información (ALFIN) aparece entonces como una respuesta a las nuevas concepciones pedagógicas del siglo XXI y al aprendizaje durante toda la vida, aparejada al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Una alfabetización que es vista como la capacidad de las personas para acceder, evaluar y usar la información efectiva y éticamente, en un mundo donde la información es creciente, compleja y en la mayoría de los casos está muy dispersa.

Es precisamente en el ámbito de la educación donde se evidencian las continuas dificultades con que se encuentran profesores y estudiantes para acceder a la información debido al gran desarrollo de los recursos y a la poca estructuración de éstos; en ocasiones no saben que hacer frente a este nuevo abanico de posibilidades. De allí la necesidad de plantear estrategias que les permitan ser autosuficientes en los procesos de aprendizaje, y aprender habilidades y competencias para localizar, evaluar y utilizar la información que necesitan, desde los primeros niveles educativos.

Parece necesario adaptarse al nuevo entorno de la sociedad de la información y del conocimiento, cambiando el enfoque del aprendizaje memorístico por el de un aprendizaje significativo, basado en el desarrollo de habilidades múltiples. Y donde se aprenden conceptos claves como la formación a lo largo de toda la vida, generación de conocimiento e información y otros. En este aspecto, la alfabetización tanto informativa como digi-

tal, es un requisito básico de el aprendizaje para toda la vida, común a todas las disciplinas y presente en todos los niveles educativos, donde se forman los futuros ciudadanos.

Los ciudadanos requieren conocimientos y habilidades de nuevo tipo para desempeñarse en el complejo mundo actual y ejercer una ciudadanía activa. Instituciones como el US National Research Council, y su Comité sobre Alfabetización de la Información, Informática y Telecomunicaciones, han mostrado interés por crear programas que promuevan en los estudiantes la capacidad de ser autosuficientes y críticos frente a la nueva explosión de contenidos, preparándolos para tener un rol activo como ciudadanos en la sociedad del conocimiento.

Hasta el momento en Chile no se ha implementado ninguna política pública que tenga relación con la Alfabetización en Información. Existen experiencias, estudios e investigaciones acerca de esta temática, pero están orientados a la educación superior; sin embargo, las carencias relacionadas con el manejo de información, así como la insuficiencia en la consolidación de las prácticas de ALFIN se pueden detectar en todos los niveles de la educación.

Una reciente investigación realizada en Chile, se refiere por primera vez al ámbito de la Alfabetización en Información y la educación primaria. Reusch (2009), la autora emplea en ella distintas técnicas cualitativas, tales como el Método Delphi, en su versión panel de expertos Entrevistas en Profundidad, Grupos de Discusión

Triangular y Observación no Participante, para abordar la temática.

Esta investigación da cuenta de los aportes que puede hacer la ALFIN desde la educación primaria y muestra la necesidad de formar a los estudiantes en habilidades de información desde temprana edad, para que se conviertan en eficaces aprendices en la era de la información y, por ende, en ciudadanos de la sociedad del conocimiento.

ALFABETIZACIÓN EN INFORMACIÓN Y DESAFÍOS

Al revisar la bibliografía disponible puede comprobarse que en la actualidad es en los Estados Unidos de Norteamérica, el Reino Unido y Australia donde la Alfabetización en Información tiene mayor fuerza. Resulta interesante verificar, también, que organismos internacionales como Unesco, o la Comunidad Europea, al discutir el fenómeno de la sociedad del conocimiento están promoviendo el uso masivo y estratégico de las TIC, pero junto con ello recomiendan el desarrollo e integración de las habilidades y competencias informacionales en los procesos educativos, así como en todo el quehacer humano.

En América Latina, en tanto, la ALFIN ha empezado a colocarse en la agenda de distintos países, y es posible apreciarla en trabajos de investigadores cubanos, brasileños, mexicanos y chilenos. En nuestro país Gladys Matus, es una reconocida experta en el tema y se ha destacado por el permanente fomento de la Alfabetización en Información.

En palabras de Matus (2004) la Alfabetización en Información es uno de los grandes desafíos que enfrenta nuestra sociedad contemporánea, mucho más en el ámbito de América Latina, donde el esfuerzo por el mejor acceso y uso de la información es una constante.

La misma autora ha señalado:

La mayor relevancia de esta nueva alfabetización radica en que los nuevos códigos propuestos por la mundialización de las economías, la cultura y en especial por los efectos en la información de las tecnologías, implican el imperativo por el manejo de estos códigos a nivel de todos los ciudadanos; para ello es indispensable desarrollar habilidades tales como las de reconocer las necesidades de información, saber establecer estrategias para localizarla, acceder a ella, seleccionarla desde el vastísimo mundo de información presente, evaluarla, comunicarla y crear nueva información, (Matus, 2005:1).

Gómez (2005), uno de los expertos españoles en el tema de Alfabetización en Información, ha hecho recientemente una crítica a las políticas de desarrollo de la llamada sociedad de la información, al sostener:

Ha primado por parte de los gobiernos la alfabetización tecnológica o digital, y aspiramos a lograr una mayor presencia de la ALFIN, pues la comprensión y evaluación de la información es una condición para una auténtica apropiación social de las herramientas tecnológicas que mediatizan el acceso y uso de la información.

Así lo han entendido los profesionales de la información y de la educación del Estado español, quienes tras reunirse en Toledo el 3 de febrero de 2006, emitieron la

Declaración de Toledo sobre la Alfabetización Informativa (ALFIN), donde entre otras cosas señalan:

Estamos inmersos en una sociedad del conocimiento, en la que debemos aprender durante toda la vida y desarrollar habilidades para usar la información de acuerdo a objetivos personales, familiares y comunitarios. Así lo afirman organismos internacionales en numerosas declaraciones y, de igual forma, lo asumen los profesionales de la información a través de instituciones como IFLA y manifiestos como la “Declaración de Praga: hacia una sociedad alfabetizada en información” y la “Declaración de Alejandría sobre la alfabetización informativa y el aprendizaje a lo largo de la vida.”

La misma Declaración de Toledo sostiene que “la Alfabetización Informativa es una herramienta esencial para la adquisición de competencias en información, así como para el desarrollo, participación y comunicación de los ciudadanos,” y afirma a la vez que el sistema educativo obligatorio es la base inicial para obtener capacitación en el uso de la información.

DEMANDAS DEL SIGLO XXI

La información en la sociedad actual es infinita, incierta y con fecha de caducidad. Ello influye determinante en la educación, donde se hace patente esta realidad. En los centros de enseñanza se relativizan los contenidos enseñados, que cada día son más heterogéneos, y las escuelas se encuentran con la demanda de enseñar a vivir, a formar a los futuros ciudadanos.

Ante esta realidad, los autores se preguntan si los actuales patrones de enseñanza, currículos vigentes y valores imperantes tienen validez o no en la formación de estos futuros ciudadanos, éstos que se están formando hoy en las escuelas.

Monereo y Pozo (2001) sostienen que “a menudo la escuela enseña contenidos del siglo XIX con profesores del siglo XX a alumnos del siglo XXI”, y se preguntan si el conocimiento social de los ciudadanos debe reducirse sólo a la educación cívica.

Y agregan: “se imparten bastantes contenidos que resultan obsoletos y no responden a los avances de las investigaciones que se desarrollan en cada disciplina. Por otra parte, estén o no actualizados sus contenidos, cada vez está menos claro cuál es la función de cada una de esas disciplinas en la formación de los futuros ciudadanos”.

Hay que tener en cuenta que los profesores que hoy se desempeñan en las aulas se han formado mayoritariamente en una escuela tradicional, que ha privilegiado, por ejemplo, el aprendizaje de memoria y la acumulación de datos sobre el máximo de temas posible.

No obstante los estudiantes de hoy deben hacer frente a los problemas del siglo XXI, interpretar, adaptarse o, en su caso, transformar el mundo en el que les toca vivir. Y el contexto en el que están inmersos es el de chats, teléfonos celulares, videojuegos, música, modas, deportes, elementos que apenas tienen cabida en las aulas.

Benito (2000) formula una ácida crítica que puede ser compartida en países de nuestro continente: “encontramos argumentos que destacan que caminamos hacia una

sociedad de la incomunicación y la marginación, cultural y económica; encontramos unos parámetros educativos (currículum, rol de los docentes, organización de los centros) regidos por principios de la sociedad industrial; y sobre todo, encontramos muchos niños y jóvenes desmotivados, que no desean aprender los contenidos que se les imponen, ni en la manera que se le ofrecen” (Benito, 2000: 20).

Pareciera que esta disociación entre la vida y la escuela es una situación insalvable. De ahí que cada día adquiere más fuerza la preocupación de los especialistas acerca de la necesidad de que los alumnos tengan habilidades y competencias para vivir, y no sólo sobrevivir, en este siglo.

BIBLIOTECA ESCOLAR Y ALFIN

Frente a una realidad como la descrita, que preocupa a los actores y las escuelas, y ante la cual se plantean diferentes alternativas y soluciones en distintas latitudes, el rol de la biblioteca escolar aparece como relevante, si es capaz de hacer suyo el paradigma actual y de asumir un papel activo en cuanto a la Alfabetización en Información.

La biblioteca tiene, como el centro de recursos de información documental, en todas sus especialidades y soportes, una responsabilidad clave. Por ello debe ser un servicio básico que les dé a sus usuarios, tanto de modo autónomo, como en programas docentes más amplios y colaborativos. Sin embargo, aún son muchos quienes creen que la biblioteca debe cumplir sólo funciones de tipo tradicional.

La escuela ya no es la depositaria privilegiada del saber, ni tampoco dispone como antaño de los únicos instrumentos para producir y sistematizar el saber. Sus bibliotecas se han ido quedado obsoletas y se están quedando atrás en la promoción de la nueva alfabetización que demanda la sociedad de la información.

Teniendo en cuenta las características de la sociedad actual, resulta un imperativo replantearse, entre otros, los conceptos de alfabetización, instrucción formal y acceso a la información. Así lo expresa Benito:

Replantear el acceso a la información, porque sin una adecuada preparación de los escolares para aprovechar los instrumentos que la sociedad actual les ofrece para obtener información, desarrollando su capacidad para seleccionarla y organizarla, les obstaculizamos su adaptación a las nuevas demandas. (Benito, 2000: 22).

Es donde en esta perspectiva la biblioteca escolar adquiere un rol protagónico, tal como lo estipula el mismo autor:

La biblioteca escolar, entendida como centro de información y recursos en diversos formatos, es el lugar ideal de aprendizaje tanto para el desarrollo de habilidades de comprensión de textos y autorregular el aprendizaje, como para el manejo de las herramientas tecnológicas que facilitan la localización, procesamiento y comunicación de la información, (Benito, 2000: 118).

REALIDAD CHILENA

En Chile, el Ministerio de Educación ha dado a conocer sus principios orientadores acerca de las bibliotecas escolares: “Creemos que un país que pretende caminar firmemente hacia el desarrollo, debe contar con bibliotecas de calidad en cada una de sus escuelas y liceos, un espacio de información, formación y recreación para todos los miembros de la comunidad educativa”.

En el Manual “La Biblioteca Escolar: hacia un Centro de Recursos para el Aprendizaje (CRA)”, del propio Ministerio de Educación, se sostiene:

[...] las bibliotecas escolares han experimentado cambios cualitativos importantes en los últimos años, constituyéndose en verdaderos Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA), que cumplen un destacado rol en el sistema educativo como apoyo a la implementación del currículum y como espacios generadores de instancias de aprendizaje.

El mismo documento agrega:

El CRA en la enseñanza básica de nuestro país, se plantea hoy un gran desafío: generar su espacio y transformarlo en un soporte efectivo para el aprendizaje de los alumnos, entregando asimismo a los profesores las herramientas necesarias que les permitan enriquecer y diversificar sus estrategias de enseñanza.

Sin embargo, todos estos planteamientos acerca de la importancia de los CRA en el sistema educativo distan bastante de la realidad de las escuelas chilenas en cuanto a bibliotecas y los CRA, la ayuda es aún precaria, tal

como ha quedado de manifiesto en la mencionada investigación.

Al año 2008 los Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA) cubrían un 47% del total de establecimientos que imparten educación primaria. En el período 2005-2008 se pasó de un 6% a un 47% de cobertura. En cuanto al número de títulos distribuidos por niño, aun se considera insuficiente (3,2 por niño), ya que está muy por debajo de los estándares internacionales. En efecto, de acuerdo con las recomendaciones IFLA/UNESCO 2002, se debe disponer de 10 títulos por alumno, cifra que corresponde al estándar que el Ministerio de Educación chileno ha establecido.

Para dimensionar el tamaño de nuestro problema de educación resulta necesario referirse a algunos datos estadísticos oficiales. Según la Dirección de Presupuestos, en 2008 existía un total de 8.363 establecimientos que impartían enseñanza primaria y 2.186 que impartían enseñanza secundaria; de estos últimos más de dos tercios (68%) son particulares subvencionados, mientras que de los que imparten educación primaria, la mayor parte (61%) son municipales o públicos.

Por otra parte, el número de alumnos, según la matrícula de los establecimientos que imparten primaria y secundaria, alcanzaba el año 2008 a 3.151.852, la mayoría de los cuales (70%) estudiaba el nivel de la enseñanza primaria.

En cuanto a los docentes, la dotación total ascendía a 217.291, de los cuales el 62% correspondía a docentes de enseñanza primaria.

RED ENLACES Y ALFABETIZACIÓN DIGITAL

En Chile la educación obligatoria es de 12 años: ocho años de educación primaria (llamada educación básica), cuatro años de educación secundaria (llamada educación media). En el sistema coexisten la educación privada, particular-subsencionada y municipalizada o pública (escuelas y liceos), a los que acuden los estudiantes de menores ingresos económicos.

Dentro de América Latina, Chile está muy avanzado en cuanto a penetración de Internet y de PC (computadoras). La agenda digital de Chile es, posiblemente, la mejor en el continente. Según un estudio del Foro Económico Mundial (FEM) sobre competitividad tecnológica, Chile se ubica en el sitio 31, de 122 países analizados. En esa lista aparece como el país más aventajado de la región, seguido por México, en el puesto 49.

En el marco de la Reforma Educacional, Chile posee desde 1992 una política de informática educativa, llamada “Red Enlaces”, adscrita al Ministerio de Educación, que favorece a la educación básica y media subsencionada; desde entonces Enlaces ha consolidado una gran red computacional y contribuido a ampliar las oportunidades y el acceso de docentes y estudiantes, y de la comunidad educativa a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) en el país.

Es así como el gobierno, a través del Ministerio de Educación, ha dotado a los establecimientos educacionales de equipos computacionales, subsidio a la conectividad, recursos educativos digitales y asistencia técnica o pedagógica, con grandes logros en cuanto a la alfabetización digital.

Según Hepp (2003), el proyecto Enlaces ha intentado integrar las TIC en el sistema educativo, especialmente para mejorar los aprendizajes, pero también para ofrecerles a los niños y jóvenes las herramientas que les permitan navegar con soltura en el espacio digital y, por ende en la sociedad de la información.

Al respecto, el promedio nacional de alumnos por computador ha evolucionado drásticamente desde el año 2000, y bajado de 70 a 13 alumnos por computador.

Frente a estos avances en cuanto a implementación tecnológica en el ámbito de la educación, no se visualizan esfuerzos explícitos en relación con la formación en información en los procesos escolares, en el supuesto de que se requiere en forma creciente que los estudiantes aprendan a desarrollar habilidades y competencias en el acceso, uso y comunicación de la información –en las más diversas fuentes y formatos– desde los primeros años de escolaridad.

Carencias en escuelas chilenas

Las reformas educativas que se han emprendido en Chile, al igual que en diversos países latinoamericanos han apuntado, entre otros aspectos, a modificar los currículos en la dirección del aprendizaje constructivo y significativo. Los cambios van en la dirección planteada por el paradigma cognitivo, donde la persona y el ciudadano son reflexivos, críticos y creadores; sin embargo hasta el momento no se han visto sus frutos.

Así queda en evidencia que en las escuelas chilenas hay aún mucho camino que recorrer al respecto. En efecto en Chile existen diversas carencias que afectan especialmen-

te a las escuelas municipalizadas o públicas. En éstas se concentran los estudiantes de menores recursos, quienes son los que en general tienen los peores resultados, y están todavía lejos del ideal de calidad y equidad que se han propuesto los gobiernos para la educación.

Como dan cuenta diversos estudios, la ineficacia de las escuelas pobres podría estar, precisamente, en la alta segregación que posee el sistema escolar chileno, donde hay escuelas que concentran mayoritariamente alumnos pobres y otras que tienen sólo alumnos ricos.

La Corporación Municipal de Valparaíso (Chile) –a la cual pertenecen las escuelas donde realizó el trabajo de campo de esta investigación– atiende en sus escuelas a estudiantes que pertenecen en muchos casos a sectores vulnerables; sus esfuerzos están dirigidos a avanzar en distintos aspectos en los que se constatan carencias y debilidades, tales como de infraestructura, estilos de dirección, trabajo en equipo, capacidades docentes, desarrollo de capacidades culturales e incorporación de padres y apoderados al proceso educativo.

No obstante, y a pesar de que la misión de dicha Corporación contempla la formación de los estudiantes como personas y ciudadanos críticos, constructores y creativos, se pudo comprobar en las escuelas la inexistencia de programas de Alfabetización en Información, que les enseñen a los alumnos de enseñanza básica (primaria) el uso de la información documental y su transformación en conocimiento y su comunicación.

Por una parte los profesores de estas escuelas desconocen la ALFIN, así como también el nuevo rol que puede asumir la biblioteca escolar; y son testigos de que sus

estudiantes, en general, “copian y pegan” la información de Internet a la hora de hacer una tarea. Sus intereses y expectativas sobre la sala Enlaces –donde se encuentran los equipos computacionales– no coinciden con la de los alumnos, que prefieren el chat, Messenger o Fotolog.

Los escolares, por su parte, tienen baja comprensión lectora y se muestran desmotivados para investigar; y no cuentan con las habilidades informacionales que requiere su nivel educativo. Si bien son capaces de determinar una fuente de información, acceder a Internet y, en ciertas ocasiones utilizar su criterio personal para evaluar la información obtenida, el problema básico es que estas habilidades se usan en forma aislada y no como parte de un proceso cognitivo regular y conciente.

El resultado es que, más allá de las repercusiones en los aprendizajes específicos, los estudiantes carecen de habilidades que les servirán más adelante para su vida cotidiana de ciudadanos.

APORTES DE LA ALFIN A LA EDUCACIÓN

Si bien en la educación de hoy juegan un rol importante tanto las TIC como las bibliotecas escolares, la Alfabetización en Información debería ir de la mano de ambas, pues aparece como un fenómeno indispensable, ya que puede conducir a los estudiantes, desde las primeras etapas escolares, a tomar conciencia de la necesidad de buscar información, acceder a ella, utilizarla y, sobre todo, a crear nueva información.

La realidad muestra que los estudiantes se encuentran con constantes dificultades para acceder a la información, debido al gran desarrollo de los recursos y la poca estructuración de éstos, y que no saben hacer frente a este nuevo abanico de posibilidades. De ahí que resulte fundamental plantear nuevas estrategias que les permitan ser autosuficientes en los procesos de aprendizaje y los dote de habilidades y competencias para localizar, evaluar y utilizar la información que necesitan.

La Alfabetización en Información puede jugar, por esto, un rol determinante en la educación primaria, a pesar de que se trata de un fenómeno emergente, y su importancia no llega a ser todavía percibida por la comunidad escolar.

Así lo manifestaron los expertos que integraron el panel virtual de expertos –tras la aplicación del Método Delphi, contemplado en el diseño de la investigación– quienes señalaron que los aportes más significativos que puede hacer la Alfabetización en Información a la educación son los siguientes: en primer lugar, formar alumnos autónomos en cuanto a la búsqueda de información, que sepan qué información es la que necesitan, dónde conseguirla, qué hacer con ella, desde las primeras etapas de la educación; en síntesis, aprender a aprender durante toda la vida.

Y, en segundo lugar, les permite desenvolverse en la vida, desarrollando competencias de comprensión lectora, pensamiento crítico, resolución de problemas, habilidades para analizar y sintetizar, y de comunicación.

De la participación de los expertos también se pudo establecer que desde la educación primaria los estudian-

tes pueden desarrollar distintas habilidades como las siguientes: habilidad de reconocer la necesidad de información y ser capaces de expresarla en forma clara; asimismo, localizar la información que necesitan en fuentes impresas o digitales, conociendo los recursos para llegar a esas fuentes, tales como bibliotecas o Internet. También, la habilidad para saber qué hacer con toda la información localizada: para analizar y sintetizar textos en distintos formatos, comparar, evaluar, analizar, extraer citas, respetar el derecho de autor, crear nueva información y comunicarla.

ALFIN PARA LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Los antecedentes recogidos en esta investigación han hecho posible la elaboración de un programa de curso de Alfabetización en Información destinado específicamente para los estudiantes de enseñanza primaria.

Pero antes de referirnos a él, parece importante concordar alguna definición sobre Alfabetización en Información. En este sentido, coincidimos con Gómez Hernández (2000) cuando dice que la ALFIN se refiere “[...]a las competencias, aptitudes, conocimientos y valores necesarios para acceder, usar y comunicar la información en cualquiera de sus formas, con fines de estudio, investigación, o ejercicio profesional. Entendemos la ALFIN como el conocimiento y la capacidad de usar de modo reflexivo e intencional el conjunto de conceptos, procedimientos y actitudes involucrados en el proceso de obtener, evaluar, usar y comunicar la información a través de medios convencionales y electrónicos” (Gómez Hernández, 2000: 171).

El mismo autor ha señalado que es necesario instruir a los ciudadanos en la Alfabetización en Información, “[...]principalmente por las instituciones mediadoras en los procesos del conocimiento y la información, las bibliotecas, los archivos, los servicios de documentación, así como el sistema educativo como responsable de la educación formal desde la educación infantil hasta la universidad” (Gómez Hernández, 2000:7).

Para que ello ocurra –y tal como se sostiene en las conclusiones de la investigación– se demanda un trabajo conjunto entre profesores y bibliotecólogos. Los espacios para la ALFIN son las bibliotecas escolares y las aulas. Por ende, el primer paso para la ejecución de un programa de curso de Alfabetización en Información en las escuelas debiera darse en el sentido de preparar a ambos profesionales para que desarrollen habilidades instruccionales orientadas a la enseñanza de la ALFIN.

El programa de Alfabetización en Información que se propone para alumnos de educación primaria contempla las siguientes etapas:

1. Elaboración de un diagnóstico cuantitativo sobre habilidades tecnológicas de los niños.
2. Diagnóstico cualitativo que determine sus habilidades informacionales y sus motivaciones. Para que el programa tenga éxito es muy importante que surja de las motivaciones de los alumnos; esto permitirá un mayor interés por aprender.
3. Creación de actividades que les permitan aprender los principales contenidos del curso. Y plantear estos contenidos mediante el uso de herramientas impresas y digitales.

4. Evaluación de los resultados del curso de forma cuantitativa y cualitativa.

Se trata de un curso teórico-práctico orientado a introducir a los alumnos en el proceso de búsqueda y selección de información para realizar sus trabajos de investigación.

El objetivo del curso apunta a que los estudiantes conozcan los principales procesos, etapas e importancia de la Alfabetización en Información, permitiendo que se formen, desde el nivel primario, como personas autónomas, con las habilidades y conocimientos necesarios para insertarse en la sociedad del conocimiento.

El programa del curso pone énfasis en los siguientes contenidos:

- La sociedad de la información y su implicación para los niños y jóvenes.
- Las distintas Fuentes de Información: Impresas y Virtuales.
- Las mejores formas de acceder a esas fuentes.
- Las estrategias de búsqueda de Información de Calidad.

PROGRAMA DE ALFIN

El programa de curso que se propone incluye, en detalle, las siguientes unidades temáticas:

Unidad I: La Sociedad de la Información y las Tecnologías

- Importancia de la información y del conocimiento
- Importancia de la investigación
- Las tecnologías y su uso por parte de los niños

Tendencias de la Alfabetización Informativa en Iberoamérica

- Alfabetización digital y Alfabetización en Información

Unidad II: Alfabetización en Información

- La necesidad de información
- Lectura comprensiva
- Fuentes de Información e importancia de citarlas
- Etapas y técnicas para acceder, seleccionar, evaluar y usar información.

Unidad III: Aprender a aprender

- Búsqueda de información en documentos impresos
- Búsqueda de información digital
- Recuperación de información
- Selección e incorporación al conocimiento

Esta propuesta de curso permitirá que los alumnos de enseñanza primaria se formen como estudiantes autónomos y tengan las habilidades y conocimientos necesarios para insertarse adecuadamente en el mundo de hoy.

CONCLUSIONES Y DESAFÍOS

Las demandas de la sociedad del conocimiento son crecientes y plantean nuevos desafíos en todo orden de cosas, debido a los nuevos paradigmas y al creciente desarrollo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), las que también alcanzan al ámbito de la educación.

Las carencias relacionadas con el manejo de la información, así como la insuficiencia en la consolidación de

las prácticas de ALFIN son una realidad en todos los niveles de la educación. El desarrollo de la Alfabetización en Información debe ser considerado como un pilar básico en la educación, desde el nivel primario, ya que conduce a los futuros ciudadanos a acceder, seleccionar y utilizar la información, pudiendo también crear nueva información de su autoría y no sólo copiarla.

Un curso de ALFIN en la escuela primaria debiera comprometer a toda la comunidad escolar y desarrollarse en forma paralela a la alfabetización digital. El espacio para desarrollar la Alfabetización en Información debe ser tanto la sala de clases como la biblioteca escolar.

Los requerimientos del mundo globalizado interpelean a los sistemas educativos de los distintos países latinoamericanos para que formen a los futuros ciudadanos, no sólo en el uso de la tecnología, sino también en las habilidades y competencias que exige la sociedad del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Basulto, E., Mohar, F., De La Figal, A., Bermello, L., & García, J. (2008), "Estrategia de Alfabetización Informacional para los estudiantes de la carrera de Ingeniería Agrícola que cursan el Plan de Estudios D." *Pedagogía Universitaria*, 13(5), 14-40, [en Línea]: <http://search.ebscohost.com>.
- Benito Morales, F. (2000), "Nuevas necesidades, nuevos problemas. Fundamentos de la alfabetización en información", en José A. Gómez Hernández (coord.) *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información*, pp.11-74, Murcia: Editorial KR.

Tendencias de la Alfabetización Informativa en Iberoamérica

- Comité Sobre Alfabetización de la Información, Informática y Telecomunicaciones. US National Research Council, recuperado el 21 de octubre de 2009, de: <http://www.nap.edu/catalog/6482.html> .
- Declaración de Toledo, (2006), recuperado el 24 de julio de 2006, de http://travesia.mcu.es/S_ALFIN/ficheros/Declaracion_Toledo.pdf.
- Delors, J. (1989). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: UNESCO.
- Evaluación del Programa de Recursos Educativos Centros de Recursos de Aprendizaje (CRA)* elaborado por la Dirección de Presupuestos (DIPRES), recuperado el 14 de septiembre de 2010, de <http://www.bibliotecas-cra.cl/uploadDocs/201003121120080.MinutaejecutivaEPG.pdf>.
- Foro Económico Mundial (FEM), *Índice Global de Competitividad 2009-2010*, recuperado el 19 de septiembre de 2009, de http://www.incae.edu/ES/clacds/noticias/PANAMA_WEF2009_Com_Prensa.pdf.
- Gómez Hernández, J. (2000), “La Alfabetización Informativa y la Biblioteca Universitaria”, en *Estrategias y Modelos para enseñar a usar la información*, 7, Murcia: KR.
- Gómez Hernández, J. (2005), *Alfabetización Informativa: cuestiones básicas*. Recuperado el 25 de noviembre de 2005, de <http://thinkipi.net/repositorio/alfabetizacion-informativa-cuestiones-basicas/>.
- Gómez Hernández, J. (2005). *Alfabetización Informativa: cuestiones básicas*, recuperado el 25 de noviembre de 2005, de <http://thinkipi.net/repositorio/alfabetizacion-informativa-cuestiones-basicas/>.

Hepp, P. (2003), “Enlaces: El programa de informática educativa de la reforma educacional chilena”, en Cristian Cox. (ed), *Políticas educacionales en el cambio de siglo. La reforma del sistema escolar en Chile*, Santiago: Ediciones Universitarias.

La Biblioteca Escolar hacia un centro de recursos para el aprendizaje (CRA), 2º Edición, diciembre de 2005, [en Línea]: <http://www.bibliotecascra.cl/docs/recursos/ManualBibliotecaEscolar.pdf>.

Matus Sepúlveda, G. (2005), “Qué se ha investigado en Chile respecto a Habilidades de Información”, en *Seminario “Desarrollando profesionales con Habilidades de Información desde la Educación Superior”*, Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.

Matus Sepúlveda, G. (2004), *Alfabetización en Información: una experiencia en la Universidad de Playa Ancha*, recuperado el 19 de mayo de 2005, de http://www.sje.cl/cra/bilbiocencia/7/7_pdf.

Monereo y Pozo (2001), *Competencias para convivir con el siglo XXI*. recuperado el 14 de septiembre de 2010 de, <http://www.scribd.com/doc/12975732/Monereo-Pozo-Competencias-para-convivir-con-el-siglo-XXI>.

Red Enlaces (2010), recuperado el 12 de septiembre de 2010, de <http://www.enlaces.cl/index.php?t=44&i=2&cc=1316&tm=2>.

Reusch Hevia, Ana María (2009), *Alfabetización en Información en la Formación de Ciudadanos para la Sociedad del Conocimiento en la Educación Básica Municipalizada de la Comuna de Valparaíso*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, (Tesis de Doctorado).